

# Los archivos en la memoria histórica

## *La conspiración del silencio* (2014, Giulio Ricciarelli)



*Título original* *Im Labyrinth des Schweigens (Labyrinth of Lies)*

*Año* 2014

*Duración* 122 minutos

*País* Alemania

*Director* Giulio Ricciarelli

*Guión* Elisabeth Bartel, Giulio Ricciarelli

*Reparto* Alexander Fehling, Andre Szymanski, Friederike Becht, Johannes Krisch, Hansi Jochmann, Johann von Buelow

*Fotografía* Roman Osin

*Música* Sebastian Pille

*Sinopsis* *Un joven y ambicioso fiscal descubre cómo importantes instituciones alemanas y algunos miembros del gobierno están involucrados en una conspiración cuyo fin es encubrir los crímenes de los nazis durante la Segunda Guerra Mundial. (Filmaffinity)*

BRUNO DEL MAZO UNAMUNO

Esta película alemana, basada en hechos reales, es un buen ejemplo de reconstrucción de sucesos históricos, tan en boga en literatura y cine últimamente. En este caso la trama trata el interesante fenómeno de la recuperación-construcción-imposición de la memoria histórica por parte de una sociedad: la sociedad alemana y el nazismo, más concretamente sobre





los crímenes cometidos por las SS en Auschwitz. Tiene un plus de interés por tratarse de una película de nazis hecha por alemanes, algo raro y relativamente reciente, tras décadas de películas de nazis hechas por los vencedores de la Segunda Guerra Mundial. Y más aún por tratar de manera bastante clara las responsabilidades de gran parte de la sociedad alemana en los crímenes cometidos y de cómo se cubrió con un velo todo lo sucedido.

Los hechos se remontan a 1958, cuando la Alemania Occidental, capitalista, era el "milagro alemán", un país en su mayor parte reconstruido, con un rápido crecimiento económico y con una realidad interior armoniosa. En esta sociedad aparentemente idílica, un maestro de escuela es reconocido como un antiguo verdugo de las SS en Auschwitz. Ante la denuncia de este hecho,

sólo el joven fiscal Johann Radmann (Alexander Fehling) que irá iniciar una investigación, que irá creciendo hasta hacerse una especie de causa contra toda la generación precedente y su implicación en el régimen nazi. Por supuesto, sus compañeros y todo el sistema, las altas y las bajas esferas, le harán el vacío, cuando no le ataquen directamente, según avanza la investigación, lo que irá mostrando la conspiración mencionada en el título. Una búsqueda de la verdad que casi nadie quiere, una quijotesca empresa que cuenta con el único apoyo del fiscal jefe.

El primer paso de la investigación es encontrar los antecedentes del citado maestro de escuela, para comprobar sus actividades durante la Guerra. Para ello, Radmann se dirige al Ministerio de Educación de donde sale con un expediente en la mano (supone-

mos que una copia), del que casualmente faltan los años 1939-45. Al saber que los americanos confiscaron muchos documentos tras la derrota del Tercer Reich, ni corto ni perezoso acude entonces al cuartel general de los Estados Unidos en Alemania a buscar lo que en su país parece que no existe. Una vez allí pregunta por el "centro de documentación", y se entrevista con el oficial americano al mando, quien le informa de que el centro no está abierto al público, pero al tratarse de una investigación de la Fiscalía, nuestro protagonista aparece en el plano siguiente fuera del edificio nuevamente con un expediente en las manos. De nuevo, suponemos que una copia, al igual que en el caso anterior; volveremos más tarde a este sorprendente hecho.

El film va desvelando cómo una sociedad en su conjunto

oculta de manera más o menos deliberada su terrible pasado, no tan lejano, en una "amnesia colectiva"; y cómo algunos miembros de esa sociedad se empeñan en saber lo que en verdad sucedió, y lo que muchos que pasean por las calles y los despachos hicieron unos cuantos años atrás. Estas pruebas de lo que pasó están en los testimonios de los supervivientes, antiguos presos del campo de concentración que viven sin reparación ni justicia en el mismo país que sus verdugos, a los que Radmann empieza a interrogar. Y por otra parte, en las evidencias documentales, los documentos de archivo, única prueba fehaciente de la implicación de los culpables y fuente de los datos sobre estos sucesos. Por tanto, según crece la causa, y los encausados pasan a ser miles de miembros de las Waf-

fen-SS, la supervivencia del caso depende de los expedientes producidos en el curso de las investigaciones de los americanos en el proceso de la llamada "desnazificación". Es en este momento cuando el oficial americano le dice que investigar y sacar a la luz lo que realmente pasó es algo que "no queremos ni los americanos ni los alemanes; los rusos son el nuevo enemigo". Pero el joven e idealista fiscal es tenaz y acaba consiguiendo el libre acceso a los archivos.

De hecho, este acceso es tan libre que le dejan allí solo, con los miles de expedientes de antiguos nazis depurados por las fuerzas de ocupación. La imagen que se muestra de los depósitos está en línea con toda la reconstrucción histórica de la película, al igual que todo lo que sale está nuevo e im-

muebles, los trajes, las calles, los interiores de las casas), el archivo no lo es menos: pulcras estanterías de madera hasta el techo, con una perfecta simetría y disposición, en la que los atados de expedientes descansan en las baldas con un desordenado orden que se repite hasta el último papel. Ni el más concienzudo de los equipos de archivo imaginables tendría los depósitos en esta disposición tan provisional y al tiempo tan en perfecto estado de revista. Aunque cabe decir en favor de la verosimilitud, que estamos hablando de un archivo creado poco más de una década atrás y en el que la jerarquía militar americana pudiera haber impuesto ese exquisito orden, tan estético: en definitiva, lo que es un archivo en el imaginario popular.

Solo, pues, en medio de estos depósitos, el protagonista



se quita la chaqueta y empieza a caminar lentamente admirando el espectáculo del archivo que le rodea; tiene un momento de plenitud ante lo que significan esos fondos y el valor de la información allí contenida. Finalmente coge un

rece que el único personal del archivo) le trae una coca-cola y un sándwich que, por supuesto, deja sobre la mesa junto a todos los expedientes.

La investigación en el archivo es ingente, y finalmente el joven fiscal sale con hasta nue-

hipótesis es verosímil. Pero la cuestión de las copias tampoco lo parece, primero porque a finales de los 50 la reprografía no estaba tan desarrollada, y luego porque la celeridad en su obtención haría maravillarse a cualquier archivo del mundo



atado de expedientes y comienza a leerlos en una mesa al pie de las estanterías, otra muestra de la imagen popular de los archivos, en la que no existe el concepto de sala de lectura. A partir de este momento sí que vemos el contenido de varios expedientes en sucesivas ocasiones: documentos mecanografiados, sellados y con membrete, en alemán y en inglés, y fotografías, dentro de carpetillas del ejército norteamericano. Eso sí, los americanos que tanto cuidado habían puesto hasta ese momento en la investigación y documentación sobre las responsabilidades de los nazis, parece que no tienen el mismo cuidado a la hora de custodiar y preservar su archivo. Primero, le dejan solo en medio del depósito sin vigilancia alguna, y luego, para terminar de arreglarlo, cuando el fiscal está viendo expedientes en la mencionada mesa del depósito, el oficial al cargo (pa-

ve cajas de embalaje llenas de documentos, los expedientes que luego veremos en su oficina en el curso de la instrucción. Su amigo le ayuda a transportarlas a la Fiscalía en su coche, como quien ayuda en una mudanza. Aquí hay que hacer una pregunta que salta al respecto de los documentos que salen del archivo en varios momentos del film, que son luego los que se manejan y manipulan en su oficina, y que en la secuencia final vemos llevados por una carretilla al interior de la sala del tribunal. Y la pregunta es, si se trata de copias, como cabría suponer, o de originales, lo que sería impensable puesto que significaría darle en mano al usuario (aunque se trate del fiscal) el expediente personal de un funcionario (en el Ministerio de Educación) o los cientos o miles de expedientes de causas investigadas por los americanos. Ninguna de estas

hoy día. Pero además, las fotografías contenidas en estos expedientes, que vemos repetidamente en la oficina del fiscal, invitan a decantarse por la opción de que se trata de préstamos de los documentos originales. Una posibilidad muy sorprendente y hasta poco o nada creíble.

En cualquier caso, la reconstrucción del ambiente y del momento, a pesar de los mencionados fallos de credibilidad (pecado no exclusivo de esta cinta sino pan nuestro de cada ficción histórica), es muy eficaz, y el ritmo dado por Ricciarelli a la narración, cimentado en su sólido guión y gracias a sus buenas interpretaciones, hacen que todo funcione en esta interesante película, basada en hechos reales, que denuncia la terrible verdad de las culpabilidades colectivas de lo hecho en el pasado, y de las culpabilidades posteriores por su encubrimiento. ■